

13 de julio de 2025 (Bosque de Nogales)

Serie: Vivos en Cristo (Colosenses)

Ben Frederiksen

Texto: Colosenses 3:5-11

Título: Viviendo a la luz de nuestra nueva identidad: Renovados a la imagen del Creador.

Resumen:

Como aprendices de Jesús, vivos en Cristo, debemos deshacernos de todos los caminos pecaminosos de nuestro viejo yo, como los pecados sexuales y los pecados de ira, que conducen a la muerte y a la destrucción.

Son parte del antiguo camino que no puede coexistir con nuestra nueva vida en Cristo.

En cambio, al revestirnos del nuevo yo, estamos siendo renovados por el Espíritu de Dios a la imagen del Creador.

Nos estamos volviendo más como Jesús, plenamente humanos y plenamente vivos.

Introducción

¡Buenos días a todos!

Bienvenidos a la iglesia esta mañana de domingo; estamos muy contentos de que estén aquí.

Mi nombre es Ben Frederiksen, y soy el pastor de sede para nuestra sede más reciente en NLCC, la sede de Willowbrook.

Nuestros servicios dominicales comenzarán el 28 de septiembre – ¡falta muy poco!

¡Pero me encantaría invitar a TODOS ustedes (vayan a asistir a Willowbrook o no) a la noche de adoración ABIDE este próximo miércoles por la tarde (16 de julio) a las 7pm!

Será una gran noche para reunirnos entre nuestras 4 sedes, para adorar juntos, para orar juntos.

¡Y una excelente oportunidad para que visiten la sede de Willowbrook si aún no han estado allí! (Información en nuestro sitio web).

Esta mañana continuamos nuestra serie en el libro de Colosenses – esta es una carta corta en la Biblia, escrita por un hombre llamado Pablo, a un grupo de nuevos cristianos en la ciudad de Colosas, en lo que hoy es Turquía moderna.

Pablo está escribiendo para animar y enseñar a estos jóvenes cristianos lo que significa estar Vivos en Cristo – las implicaciones para cada área de la vida de su nueva realidad de estar en Cristo.

El pasaje de hoy es un desafío – vamos a hablar de 2 áreas de la vida sobre las que preferimos no hablar, que podrían incomodarnos; 2 áreas donde la nueva realidad de estar vivos en Cristo confronta nuestra antigua manera de vivir: el sexo y la ira.

Ya puedo imaginarme a algunos de ustedes inquietos en sus asientos, quizás deseando haber salido a su viaje de campamento de verano un día antes en lugar de venir a la iglesia...

Para ser honesto, cuando vi este pasaje por primera vez, tampoco me entusiasmó mucho.

En serio Mateo – ¿te vas de vacaciones y quieres que predique sobre el pecado sexual? ¿Y la ira?
¿Y ni siquiera tenemos café!?
(¡Creo que esta fue una jugada muy estratégica por parte de Mateo para estar ausente este domingo...!)

Pero — antes de que todos empiecen a dirigirse hacia la salida, ¡déjenme asegurarles que hay buenas noticias!

El mensaje de Pablo a los colosenses, y a nosotros, es desafiante, pero también está lleno de esperanza.

Está lleno de la promesa de una nueva vida, y de la belleza de cómo se ve esa nueva vida en Cristo.

Mi objetivo hoy no es avergonzar a nadie, ni condenar a nadie, sino señalar la hermosa realidad de lo que Cristo está obrando en nosotros.

Pablo dice que estamos siendo renovados a la imagen de nuestro Creador – ese es el objetivo. Estamos llamados a vivir a la luz de nuestra nueva identidad.

(TÍTULO)

¿Orarían conmigo al comenzar?

¿Abrimos con esta frase aquí o más adelante...?

Conocen la expresión

“Puedes conocer a un hombre por su ropa.” O, en una versión más inclusiva – (“Puedes conocer a una persona por su ropa...”)

Vamos a jugar un juego rápido – pondremos una imagen, y ustedes griten la profesión:

CLAIRE - Imágenes: (incluye también una o dos mujeres)

- Trabajador de la construcción
- Piloto
- Doctor(a)
- Hombre de negocios/abogado (traje y corbata)
- Leñador/Matthew Price con jeans y camisa de cuadros – ya sea lado a lado, o con dos diapositivas para alternar...

Cada profesión tiene un conjunto particular de ropa que es apropiado para ese trabajo.

¡Sería extraño si tu doctor llegara a hacer una cirugía usando botas con punta de acero y un casco de construcción!

Mantengan en mente esta metáfora de la ropa adecuada mientras estudiamos el pasaje de hoy.

En el **pasaje** de hoy, Pablo nos dice que nos quitemos y nos deshagamos del conjunto viejo, raído y sucio de ropa que pertenece a nuestra antigua naturaleza pecaminosa.

¡No encajan con nuestra nueva identidad – son la ropa equivocada!

En cambio, debemos vestirnos con la ropa nueva, la nueva manera de ser que refleja nuestra nueva identidad, de estar vivos en Cristo.

Estamos llamados a vivir a la luz de nuestra nueva identidad.

Leamos ahora nuestro pasaje juntos – de Colosenses 3, comenzando en el versículo 1. (Pueden seguirlo en sus Biblias o en la pantalla).

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Pues ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.

Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, también ustedes serán manifestados con él en gloria.

Colosenses 3:1–4

Pausa aquí – el Pastor Mateo ya predicó sobre esta sección hace 2 semanas.

Pero quise leerlo nuevamente, porque establece el contexto para lo que sigue en los versículos 5–11.

Describe la nueva identidad de los cristianos en Colosas, y nuestra identidad como seguidores de Jesús.

Hemos resucitado con Cristo.

Has muerto, escribe Pablo, y tu vida ahora está escondida con Cristo.

¡Esto es muy importante!

Tenemos que comprender esto, de lo contrario, todo lo que sigue parecerá imposible.

Como seguidores de Jesús, tenemos una nueva identidad, dada como un regalo por Dios, debido a lo que Jesús ya ha hecho por nosotros en la cruz.

Es a la luz de esa realidad, de esa nueva identidad, que Pablo continúa en el versículo 5:

5 Por lo tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría.

6 Por estas cosas viene el castigo de Dios.

7 Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas.

8 Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno.

9 Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios,

10 y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.

11 En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, culto ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

Colosenses 3:5–11

POR LO TANTO – porque has sido salvado del pecado y de la muerte, porque Jesús entregó su vida por ti, porque tu vida está escondida con Cristo, porque has resucitado con Cristo a una nueva vida –

POR LO TANTO – haz morir todo lo que pertenece a tu naturaleza terrenal.

Cuando Pablo usa el término naturaleza terrenal en el versículo 5, no está contrastando el mundo material o el cuerpo físico en sí con lo espiritual;

No está diciendo que nuestros cuerpos físicos con sus deseos son malos o malignos, como enseñan algunas filosofías como el gnosticismo, o como algunas personas han culpado erróneamente al cristianismo.

Más bien, la naturaleza terrenal aquí se refiere a la naturaleza pecaminosa, esa inclinación de los seres humanos a elegir lo que está mal, un camino que lleva finalmente a la miseria, la destrucción y la muerte.

Les recuerda a los colosenses, en el versículo 7 – USTEDES solían andar en esos caminos, en la vida que antes llevaban.

Antes de conocer a Jesús, antes de ser hechos vivos en Cristo, así era su vida como paganos viviendo en el mundo grecorromano del primer siglo.

Es la antigua manera de vivir que ya no encaja con su nueva identidad, con su nueva realidad.

Es la ropa vieja y raída que no es apropiada para su nuevo estatus.

Es el camino de la muerte que no puede coexistir con la vida.

Pablo enumera una serie de comportamientos y deseos pecaminosos que son parte de la antigua manera de vivir – inmoralidad sexual, impureza, pasión desenfrenada, malos deseos y avaricia.

Podríamos clasificar todos estos como pecados sexuales.

Para Pablo, la inmoralidad sexual es cualquier actividad sexual fuera del pacto del matrimonio entre un hombre y una mujer.

Pero va más allá al nombrar los deseos malignos, la lujuria y la impureza que conducen a acciones inmorales, y que también son malos en sí mismos.

En la raíz de todos ellos está la avaricia, que según Pablo es una forma de idolatría.

Normalmente asociamos la avaricia con el dinero o las posesiones – querer más dinero, más cosas.

Aquí, Pablo conecta la avaricia con deseos sexuales pecaminosos.

NT Wright dice que

La avaricia es el deseo subyacente de controlar y usar a otros para los propios fines y placeres. Es un hambre desmedida por los placeres físicos.

– NT Wright

En la raíz de todos estos pecados está ese deseo subyacente de usar a los demás para los propios fines y placeres.

Y esa avaricia es una forma de idolatría – como continúa diciendo NT Wright, *es “una forma de adoración a un dios falso, la divinidad pagana del amor erótico.”*

No necesitan que yo les diga que este dios falso, este ídolo del amor erótico, se adora hoy tanto como, si no más que, hace 2,000 años en el mundo romano.

Contenido sexual gratuito en programas de televisión y películas.

Una industria de pornografía en línea que genera miles de millones de dólares.

Una cultura permisiva que promueve la autosatisfacción en lugar de la responsabilidad y el respeto.

[Por cierto – si estás aquí hoy y estás luchando en esta área, tal vez con una adicción o hábito de pornografía, quiero recordarte nuevamente que hay esperanza y libertad para ti – no estoy aquí para avergonzarte.]

En mi rol como pastor de jóvenes adultos, he hablado con muchos hombres jóvenes que estaban buscando ayuda, buscando libertad en esta área.

Y al salir del aislamiento hablando con alguien, buscando rendir cuentas con un mentor, implementando barreras de protección en sus computadoras y teléfonos, y buscando sinceramente a Dios, muchos de estos hombres han encontrado libertad.

¡Es posible!

Si estás luchando en esta área, como hombre o como mujer, porque este no es un problema exclusivo de los hombres, da el primer paso de romper el silencio, la vergüenza y el aislamiento, y confiesa tu pecado a un mentor de confianza, a un pastor o al líder de tu grupo de vida.

La gracia de Dios y el apoyo de otros están disponibles para ti.

Y Dios ha diseñado tan maravillosamente nuestros cerebros que pueden ser reconfigurados para formar hábitos nuevos y saludables, en lugar de los antiguos patrones destructivos.

Pablo escribe que debemos “hacer morir” la vieja naturaleza – tal vez eso te suene demasiado extremo, demasiado drástico.

Muchas veces, preferimos tratar con nuestro comportamiento pecaminoso de manera menos drástica – esconderlo en un rincón, limpiarlo un poco, hacer algunos ajustes menores aquí y allá, una ligera modificación de conducta.

Pero eso no es suficiente – la única manera de lidiar con ello es hacerlo morir.

Aquí es donde la imagen de la ropa vieja no va lo suficientemente lejos – no se trata solo de deshacerse de la ropa vieja, sino de hacer morir algo.

Si vives en Langley o Surrey, y tu hogar se parece al nuestro, estás librando una guerra contra los ratones.

Hace unos tres años, nuestra zona experimentó una invasión de ratones – no estoy seguro de todas las razones, pero parecía que todos estaban lidiando con un problema de ratones.

Las ferreterías se estaban quedando sin trampas para ratones.

Me di cuenta de este problema cuando trajimos a nuestra hija recién nacida, Poppy, a casa desde el hospital.

Lillian estaba despierta en medio de la noche, amamantando a Poppy, cuando un ratón corrió casi justo sobre sus pies.

Me desperté con su grito.

Y así comenzó una batalla nocturna que continuó durante meses – Lillian despierta por la noche amamantando a Poppy, mientras yo cazaba ratones – colocando y revisando trampas, buscando agujeros, llenando cada rendija con lana de acero, y a veces persiguiendo literalmente a un ratón por el suelo para intentar aplastarlo con una escoba o incluso con mi zapato...

Fue brutal y, sí, violento.

Pero no podía permitir que estas plagas existieran en nuestra casa.
Acabábamos de traer nueva vida, a nuestra bebé Poppy, a nuestro hogar.
Los ratones son portadores de enfermedad y muerte.
Tenía que hacerlos morir, por el bien de nuestra hija. (Y por el bien de Lillian...)

Es lo mismo en nuestras vidas – *“Por el bien de la vida, traemos muerte a las cosas que traen muerte.”* (– Pastor Jon Reesor), como lo expresó mi amigo y colega Jon Reesor.

“Por el bien de la vida, traemos muerte a las cosas que traen muerte.”

Haz morir esas cosas que conducen a la muerte – córtalas de raíz, no les des la oportunidad de echar raíces y multiplicarse.

Toma medidas drásticas – deshazte de tu teléfono inteligente.

Cancela tus suscripciones de streaming.

Rompe esa relación insana.

Haz lo que sea necesario.

Esto no se trata de agregar más reglas y prohibiciones, sino de llegar al corazón del pecado – la vieja naturaleza terrenal que aún quiere controlarnos, y que finalmente conduce a la muerte.

La enseñanza de Jesús en Marcos 9 refleja estas medidas drásticas que debemos tomar:

43 Si tu mano te hace pecar, córtatela. Más te vale entrar en la vida manco que con las dos manos ir al infierno, donde el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te hace pecar, córtatelo. Más te vale entrar en la vida cojo que con los dos pies ser arrojado al infierno.

47 Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Más te vale entrar con un solo ojo en el reino de Dios que tener los dos ojos y ser arrojado al infierno.

Marcos 9:43–47

(¡Por favor, que nadie tome esto literalmente! – Jesús nos está advirtiéndolo que tomemos el pecado en serio y lo arranquemos de raíz.

Por el bien de la vida, hacemos morir las cosas que traen muerte.)

Las palabras de Pablo en el versículo 6 añaden otra advertencia –

Por estas cosas viene el castigo de Dios.

Por causa de la inmoralidad sexual de la naturaleza pecaminosa y terrenal, viene la ira de Dios.

ACLARACIÓN

Quiero hablar brevemente sobre esta frase, la ira de Dios.

La ira de Dios tiene mala reputación hoy en día.

Nuestra cultura prefiere imaginar a Dios como un viejito simpático que solo quiere que seamos felices.

Si acaso pensamos en la ira de Dios, a menudo es una versión caricaturesca – un Dios enojado lanzando rayos a quienes lo desagradan.

Pero la ira de Dios no es así – más bien, es una consecuencia natural de su bondad, su justicia y su santidad.

NT Wright, nuevamente –

“La ira de Dios... es la reacción necesaria de la verdadera santidad, justicia y bondad frente a la maldad, la explotación y todo tipo de mal.”

– NT Wright

Si Dios no se enojara contra el mal, contra el pecado, contra la injusticia, no sería Dios.

Creo que la ira de Dios se expresa de dos maneras:

La primera es permitir el resultado natural de los pecados que las personas eligen – los pecados sexuales y los pecados de ira, por ejemplo, tienen consecuencias.

Conducen a la fragmentación, a la ruptura, a la deshumanización, al sufrimiento, al dolor.

Tristemente, a menudo son las víctimas de estos pecados quienes cargan con el mayor costo.

[Por mencionar solo un ejemplo tristemente común: Una aventura que lleva al divorcio, y ahora los hijos están divididos entre mamá y papá, sufriendo por las decisiones de otros.]

Dios se duele por estas cosas, y se duele junto con los que están heridos.

Él está del lado de los que sufren sin tener culpa alguna.

La ira de Dios no está dirigida contra los que sufren.

Más bien, vemos la ira de Dios en la forma en que “entrega a las personas” a los deseos pecaminosos de sus corazones, como lo expresa Pablo en Romanos 1.

Porque valora nuestra libertad, Él permite que las personas elijan el pecado y el mal – pero cuando lo hacen, ese camino conduce finalmente a la muerte y a perder nuestra propia humanidad como portadores de la imagen de Dios.

La segunda manera en que se expresa la ira de Dios es en un juicio final, al que Pablo también podría estar aludiendo aquí.

Un día todos tendremos que rendir cuentas ante Dios por nuestra conducta y nuestras decisiones aquí en la tierra.

Nuestra libertad como seres humanos viene con una gran responsabilidad.

Aquellos que están vivos en Cristo, cuya vida está escondida con Cristo en Dios como dice Pablo, no tienen nada que temer en ese juicio final.

Tal vez te sientas avergonzado o culpable por decisiones que tomaste en el pasado – permíteme recordarte que si has entregado tu vida a Jesús, estás perdonado en Cristo, y Dios no toma en cuenta esos pecados.

Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente.

Salmos 103:12

Nuestro destino y nuestra salvación están seguros por lo que Cristo ha hecho, y porque nuestra identidad está en Él.

Y estamos llamados a vivir ahora a la luz de esa nueva identidad – a reflejar en nuestra conducta la realidad de que ya pertenecemos a Cristo.
Lo que hacemos debe reflejar quiénes somos.

Y así Pablo continúa diciendo en los versículos 8–9:

8 Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno.

9 Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios...

Colosenses 3:8–9

A veces se acusa a los cristianos de enfocarse demasiado en pecados específicos, señalando por ejemplo los pecados sexuales.

Pablo incluye otro conjunto de comportamientos pecaminosos que también debemos hacer morir, y que no son compatibles con nuestra nueva identidad en Cristo.

Podríamos llamar a estos Pecados de Ira o Pecados de Palabra.

Estos pecados pueden ser mucho más sutiles que la primera lista de pecados sexuales, e incluso a veces socialmente aceptables en la iglesia.

Pero son igualmente destructivos, igualmente dañinos.

En el fondo, todos son formas de herir a otros ya sea con palabras o actitudes:

- Enojo – un odio que arde en silencio contra los demás.
- Ira = estallido en palabras o acciones de enojo
- Malicia – maldad intencional para dañar a otros
- Calumnia (en griego – *blasphemia*) – Difamar a otro ser humano hecho a imagen de Dios
- Lenguaje obsceno – lenguaje vulgar y contaminante que daña tanto al que escucha como al que lo dice

Nos gusta poner todo tipo de excusas para estos comportamientos:

“Soy el jefe, tenía derecho a estar enojado.”

“Solo estaba desahogándome.”

“Solo son palabras, nadie salió herido.”

“Solo es charla de vestuario, cosas de hombres...”

“Solo fue una mentirita piadosa, no tenía mala intención.”

Ponemos estas excusas, pero creo que sabemos que no son verdaderas.
Las palabras sí duelen.

Pueden dejar heridas duraderas que supuran por años, que envenenan las relaciones.
Palabras falsas pueden dañar una reputación en un instante.
El chisme casual destruye amistades y la confianza.
Los chistes vulgares y la llamada charla de vestuario cosifican a las mujeres como objetos de deseo.
El daño causado por palabras airadas o falsas se extiende como maleza fea.
El daño no solo afecta al individuo, sino a menudo a toda una comunidad a través de la pérdida de confianza, respuestas motivadas por el miedo, y la perpetuación de ciclos de ira.

Mientras reflexionaba sobre estos versículos, esta sección sobre los pecados de palabra y de ira me confrontó.

Verán, yo solía pensar que era una persona muy amable, gentil y extremadamente paciente – hasta que tuve hijos.

Y me di cuenta de que mi mecha para frustrarme y enojarme era en realidad mucho más corta de lo que pensaba...

Quizás algunos padres aquí se identifiquen, pero hay algo en nuestros propios hijos y la forma en que presionan nuestros botones.

Y tristemente he visto en mí mismo, en ocasiones, una respuesta insana y pecaminosa cuando me enojo y arremeto con palabras duras.

Y veo el daño que eso les causa a mis hijos.

Así que le estoy pidiendo a Dios que obre en mí – que cambie mi corazón, que me ayude a pedir perdón, y que haga crecer en mí el fruto de Su Espíritu de paciencia y dominio propio, especialmente hacia mis hijos.

Pablo dice que debemos desechar todos estos pecados de palabra; como ratones pestilentes, traen muerte, y deben ser eliminados.

No tienen lugar en nuestra nueva forma de vida, nuestra nueva manera de ser humanos.

No solo como individuos, sino como comunidades de seguidores de Jesús, quitémonos el viejo yo con sus prácticas –

En lugar de eso, permítanos

revístanse de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.

Colosenses 3:10

Como Pablo continúa diciendo en el versículo 10.

Así como tenemos un papel que desempeñar al hacer morir al viejo yo, Pablo nos llama a revestirnos del nuevo yo –

la nueva forma de ser humano que refleja nuestra identidad en Cristo, que revela por nuestra conducta quiénes somos realmente.

Volviendo a nuestra analogía de la ropa, es como ponerse el atuendo adecuado para la ocasión.

¡Lillian y yo celebraremos 10 años de matrimonio este verano, el 3 de agosto!

Antes de casarnos, yo trabajaba en jardinería en Vancouver – para mi trabajo, usaba botas y pantalones de trabajo permanentemente manchados de barro y pasto, junto con un sombrero manchado de sudor.

¡Exactamente el tipo de ropa adecuada para la jardinería!

¿Pero se imaginan si yo hubiera llegado al día de nuestra boda con esa ropa...?

¡No! Por supuesto que no – llevé un traje azul marino nuevo y una pajarita verde, ropa que encajaba con la ocasión, con la nueva realidad de casarnos ese día.

(Y por supuesto, Lillian se veía radiante y hermosa con su vestido de novia...)

IMAGEN de nuestra boda

El nuevo yo del que habla Pablo es mucho más que solo un conjunto de ropa.

Es la imagen del mismo Creador.

Estamos revistiéndonos de la imagen, del carácter, de Cristo mismo.

Esto se refuerza con lo que Pablo escribe en el versículo 11:

11 En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, culto ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

Colosenses 3:11

En Cristo, todas las antiguas divisiones y categorías ya no son importantes;

No es que estas diferencias desaparezcan – sino que ya no nos definen.

En cambio, Cristo lo es todo.

Diferencias culturales, diferencias religiosas, distancias geográficas, categorías sociales – ninguna de estas nos califica ni nos descalifica de participar en la nueva realidad de estar vivos en Cristo.

Si estamos vivos en Cristo, entonces lo único que importa es Cristo.

Y si Cristo está en todos, ¡entonces la forma en que nos tratamos los unos a los otros importa muchísimo!

Cuando grito palabras airadas a mi cónyuge o a mis hijos, estoy hiriendo a Cristo con mis palabras.

Si me entrego a fantasías en línea que cosifican a las mujeres, muchas de las cuales han sido traficadas a esa industria, estoy degradando y cosificando a Cristo.

Si difundo chismes y mentiras sobre alguien de mi círculo de amigos, también estoy ofendiendo y hiriendo a Cristo.

Como lo expresa el poeta Gerard Manley Hopkins en uno de sus poemas:

*Cristo juega en diez mil lugares, hermoso en miembros, y hermoso en ojos que no son suyos
Al Padre, a través de los rasgos del rostro humano.*

En Colosenses 1:15, Pablo escribe que el Hijo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Estamos siendo renovados a la imagen del Hijo, Jesús.

Estamos siendo renovados en el conocimiento de la imagen del Creador – es un proceso continuo.

Nuestra nueva identidad ya ha sido revelada – estamos vivos en Cristo.
Pero día tras día estamos siendo renovados más y más a su imagen, para parecernos más a Él.

Es un proceso continuo, posible solo por la gracia de Dios y por Su Espíritu obrando en nosotros, pero en el que también tenemos un papel que desempeñar.

Como escribe Pablo en Colosenses 1:29 –

Con este fin trabajo y lucho fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí.

O, como escribe a los Filipenses:

“No es que ya lo haya conseguido todo... pero sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí.”

Filipenses 3:12

Hay un misterio aquí, una tensión no resuelta – nos esforzamos y seguimos adelante, pero es Cristo quien obra en nosotros con su poder, y Cristo quien ya nos ha tomado por completo.

Gálatas 5:16 – Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa.

¿Transición?

Cristo es la imagen del Dios invisible, la representación exacta de su ser – Jesús revela quién es Dios.

Pero también revela lo que significa ser verdaderamente humano, plenamente humano y plenamente vivo.

Jesús es el verdadero humano.

En su vida terrenal, nos mostró cómo se ve una humanidad plena – en la forma en que trató a otros con dignidad y compasión, especialmente a los marginados de la sociedad; en su total dependencia del Padre y su búsqueda de la voluntad de Dios, en su amor por la verdad y en su amor sacrificial.

Y al seguirlo, estamos llegando a ser más como Él – finalmente estamos llegando a ser verdaderamente humanos.

Estamos viviendo a la luz de nuestra nueva identidad, vivos en Cristo.

Dios tiene en mente algo mucho mejor, mucho más hermoso para nosotros, que todo lo que el camino viejo pueda ofrecer.

(contar la historia de usar esa frase como tema durante uno de mis primeros años como pastor de jóvenes adultos y el escepticismo que encontré?)

27 minutos hasta aquí...

Transición a la Santa Cena...

En unos momentos vamos a tomar la Santa Cena.

Mientras sube la banda, quiero recordarles que nuestro equipo de oración estará disponible para orar con ustedes en el salón de oración al fondo, o aquí al frente, después de tomar la Santa Cena. (Si hay algo que quieres confesar a Dios, ellos están aquí para llevar eso delante de Él contigo. Si has sido herido por otros, ya sea por pecados sexuales o por pecados de ira o palabra, ellos quieren orar contigo por la sanidad y la restauración de Dios. Si hay cualquier otra cosa por la que desees oración, ¡por favor acércate!)

Jesús, plenamente Dios y plenamente hombre, se entregó por nosotros para que podamos tener vida.

Él dio su vida en la cruz para que podamos estar plenamente vivos en Él.

Al tomar la Santa Cena, recordamos este regalo que le costó todo.

Su cuerpo fue quebrantado.

Su sangre fue derramada – todo para que tengamos vida, ahora y por la eternidad.

Leamos las palabras de 1 Corintios 11, las palabras de Jesús a sus discípulos en la Última Cena, registradas por Pablo:

(¡LEER de la Biblia!)

Bendición final